

ROBERTO ZARIQUIEY



Tratado de arqueología peruana

Serie Ficciones POESÍA

Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2005



Roberto Zariquiey

Roberto Zariquiey Biondi (Lima, 1979) es Licenciado en Lingüística y Literatura con mención en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como docente de los cursos de Quechua y Teoría General del Lenguaje, y como Secretario de Redacción de la revista *Lexis*.

Entre sus publicaciones, se encuentran los poemarios *Lo torpe* (Lima, 2001) y *Un charco en la otra cuadra* (Lima, 2004), algunos artículos, reseñas y notas en revistas del medio; un material educativo sobre identidad cultural para el pueblo cashinahua, y una guía de revitalización lingüística para el pueblo kichwa del Napo. Además, ha sido editor de dos volúmenes sobre temas vinculados a la educación bilingüe intercultural y a las cuidadanías diferenciadas. Desde que nació, vive en la residencial San Felipe.



Serie Ficciones POESÍA

Tratado de arqueología peruana

ROBERTO ZARIQUIEY

Tratado de arqueología peruana



Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial 2005

Tratado de arqueología peruana

Primera edición: julio de 2005
500 ejemplares

Dirección editorial de la Serie Ficciones: Luis Jaime Cisneros
Responsable de las ediciones de la Serie Ficciones: Estrella Guerra
Diseño de cubierta e interiores: Edgard Thays
Ilustraciones: Sharon Lerner

© Roberto Zariquiey, 2005
Derechos exclusivos en el Perú

© 2005 de esta edición:
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164
Lima 1 - Perú
Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411
Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-713-7
Hecho el Depósito Legal: 2005-4391

Impreso en Perú - Printed in Peru

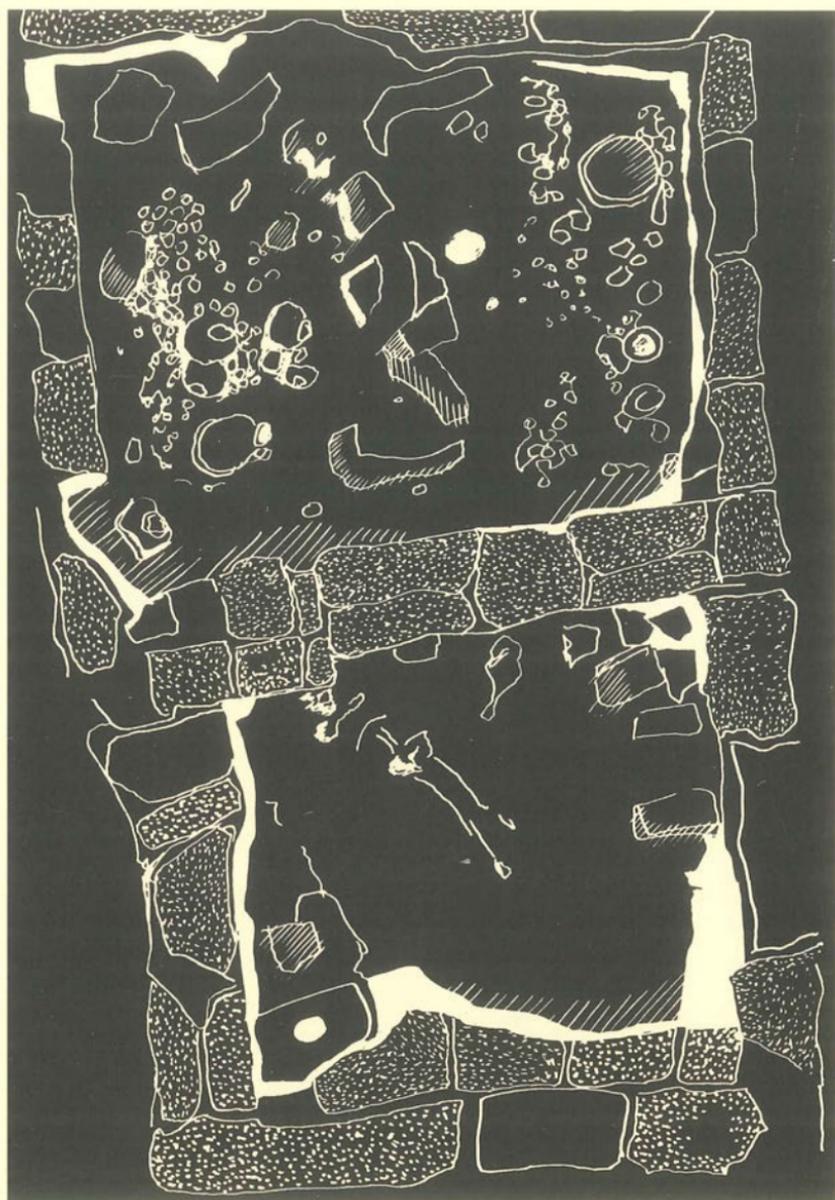
A Lucía Zariquiey Pérez

Sólo cuando planteamos hipótesis acerca de los
significados subjetivos presentes en la mente de
una comunidad humana del pasado podemos
empezar a hacer arqueología.

IAN HODDER

Marco teórico

pensar
en
el
Perú
como
se
piensa
en
un
fantasma



La costa

INTRODUCCIÓN

esas muchachas que corretean a la orilla del mar
esas mismas muchachas entre los cangrejos y la espuma
sensación de brisa en el corazón
la costa norte del Perú
y sus ruinas
y sus playas
y sus embarcaciones pequeñas
dulcemente
llegan hasta aquí

LA ARQUEOLOGÍA CONTEXTUAL EN PUERTO INCA Y CHALA (y una breve constatación de las creencias de sus pobladores)

Para Frazer, el que una creencia concreta fuera o no religiosa dependía del grado en que los participantes creían poder lograr que una entidad o fuerza obedeciera sus órdenes. Si la actitud de los participantes era de incertidumbre y humildad [...] entonces sus creencias y acciones eran esencialmente religiosas.

Marvin Harris

Capítulo del principio En la arena de Puerto Inca

hoy amaneció en la orilla
—y entre nosotros—
un ave muerta

oscuro era su plumaje
su pico, largo como el cuello de una jirafa recién nacida

para algunos era solamente eso:
un ave muerta traída por la mar
difícil sentenciar con exactitud
las causas de su tristísimo deceso

para otros
tan tieso y portentoso pájaro

se dibujaba como un oscuro designio de Dios
o como una señal suya
—señal de qué— nos atrevimos a preguntar
—señal de que como ese pájaro
regresarán los pescadores
no traídos por la cálida fuerza de sus remos
sino arrastrados bruscamente por la marea enfurecida
señal también de que caerá sobre esta tierra
una llovizna de tres noches—

quien esto dijo
se marchó al poco rato
y salvo quienes pescaban
todos retornaron a sus labores:

ese día no hubo botes que salieran al mar

luego, algunos niños se acercaron a la orilla y patearon al pájaro de un lado al otro de la playa. mientras tanto, los hombres bebían cerveza en la pequeña bodega de la bahía y yo recorrí por última vez las ruinas incas de los cerros cercanos (que permanecen disfrazadas de roca no labrada por el hombre) y vi repetidas veces el mar a través de las ventanas trapezoidales de sus paredes.

conclusión arqueológica: como los de hoy, su amor al mar habrán tenido los antiguos pobladores del Perú. también así su respeto.¹

¹ La llovizna duró tres noches.

Capítulo del medio² Todavía en Puerto Inca

hay trazos de silencio
en el seguirse del rugido
melancólico del mar:

el Océano Pacífico susurra su reniego
y por momentos se muerde la lengua
y no se le oye
pero se puede percibir
cómo oculta su dolor
en los caminos delineados por la espuma
cómo su ronquido doloroso se hace blanco
y permanece en la arena
durante algunos segundos
después de haberse ido la ola

anotación: hace tres días un ave amaneció muerta en la orilla de Puerto Inca.³ Pienso ahora en la posibilidad de que su aparición haya sido simplemente el fruto inaminado de la furia sostenida de las aguas y no el signo visible del diseño de alguien.

² Este capítulo guarda una estrecha relación con un trabajo titulado *Litoral del Perú*, que se encuentra en el apartado *Dos estudios sobre antiguas huellas humanas en la costa*.

³ Véase el capítulo del principio. Recuérdese la forma de su pico, «largo como el cuello de una jirafa recién nacida».

Capítulo del final
Chala
(a pocos kilómetros de Puerto Inca)

1

Sobre sus ruinas

pienso a veces en la labor
de construir una casa
de colocar una piedra sobre otra
y hacer nacer de una explanada
una pared
el sol desgarrar los hombros de los hombres
y ellos esperan en pocos días
poder protegerse del calor y del invierno
buscan aquella roca que encaja
entre dos de dimensiones y formas diferentes
y utilizan barro y conchas molidas de la mar
en las juntas
todo para que sus casas
duren más que ellos
y reciban entre nosotros
la triste denominación de ruinas

Sobre sus muertos

aves de carroña vuelan cerca de nosotros y nos cercan

cuando una ataque

querrá decir

que es tarde y que hemos muerto

nuestros cuerpos serán desde ese instante

patrimonio de la arqueología peruana

y sobre la posición de nuestros huesos

hombres y mujeres

escribirán tratados

que nosotros

no comprenderíamos

DOS ESTUDIOS SOBRE ANTIGUAS
HUELLAS HUMANAS EN LA COSTA

I
Litoral del Perú⁴

se escucha el gruñido del Pacífico
enfurecido por haber tenido que arribar
a costas tan golpeadas como estas
y por tener que acercarse diariamente
a cuerpos tan enfermos y tan tristes
como los de mis compatriotas

es ya demasiado tarde y hemos perdido la fe
veintitantos millones de personas
hemos decidido enterrarla
como a un hermano muerto

¿las olas verdes del mar peruano
podrían realmente llegar a comprender
tanta angustia pegada al cuerpo
tanta roncha en el corazón del muchachito?

nadie sabe

siquiera algún cangrejo
de vez en cuando nos comemos

⁴ A este estudio hicimos alusión en la nota dos.

II

Los cangrejos de la playa El Colorado

he observado detenidamente
el rápido andar de los cangrejos
—o arañas de mar—
sobre la arena de la playa El Colorado
(Huacho-Perú)
los he visto perforar
aquellos hoyos apurados y obsesivos
y despertarse al amanecer
para ir y venir de la orilla hasta mis pies
infinitas veces⁵

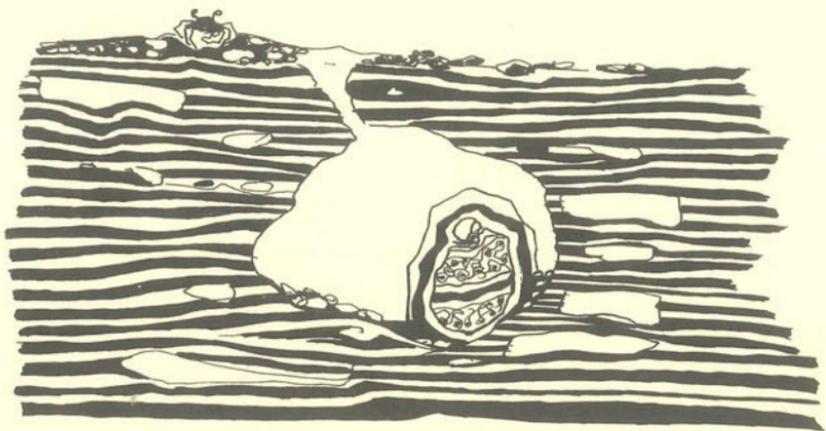
ya entrada la noche los he observado trabajar sin detenerse
para preparar sus habitaciones estrechas y hondas
y colocarse allí
como si fueran ellos mismos
muertos que se entierran

pero esto no les dura mucho:
no pasan treinta segundos antes de que vuelvan a salir
corran nuevamente hacia la orilla

y se alejen otra vez para reposar en otro hueco
nunca se detienen los cangrejos de la playa El Colorado
tenso y cansado es su caminar

(¿será que de ellos los
antiguos habitantes de la costa
aprendieron sus usos funerarios?)

⁵ Cavan sin cansancio
casas que mañana serán cubiertas
por el agua
por la arena
o por algún muchachito inquieto que juega a molestarlos



EL PASO PREVIO:
LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Yo no sabía lo que era prospectar un espacio. Lo aprendí cuando —caminando por Magdalena (Lima-Perú)— conocí a una joven pareja de arqueólogos que, como compete a su profesión, andaban buscando algo que no se veía. Ellos, Bárbara Carbajal y David Oshige, me explicaron que no podía excavarse aquello que no había sido previamente caminado con ojo prospectivo. Así, pasamos una larga temporada en Magdalena, observando casas, parques, avenidas y automóviles. Caminábamos, recogíamos algunos datos y hacíamos rápidos dibujos mientras la gente nos observaba recelosa. Magdalena era entonces un distrito moderno y lleno de edificios. «Aun así —me explicaron ellos— pueden percibirse niños antiguos corriendo hacia el mar y hombres y mujeres, antiguos también, que también se aproximan a la playa». Ambos autores elaboraron un interesante informe que se perdió en los archivos del Instituto Nacional de Cultura del Perú (INC). Yo esa tarde hice una copia que aquí incluyo.

Prospecciones desde la casa de la abuela

I

la belleza de los malecones destruidos de Magdalena
es inversamente proporcional a la niebla que la cubre
observo el corazón mismo del mar marrón
a través de la neblina
doloridos pescadores
recogen los frutos del océano:
pedazos de zapato
pequeños peces que besan inocentes los anzuelos
muy-muys
cangrejos entristecidos
y el silencio de la playa
mordida nuevamente

II

al navegar
las mareas
sobre las nubes
diviso
el tenue recorrido
de los animales acuáticos

los moluscos ante mí
alargan sus pseudópodos
y parecen dar de brincos submarinos sobre el cielo
los peces esquivan con hábil fragilidad
las tensas y oscuras cuerdas de las redes
y dibujan con su aleteo el itinerario del sol

el mar es a esta hora dulce cantar de sirenas y cetáceos
pero la voz melancólica de los hombres también se escucha

METODOLOGÍA PARA LA SERIACIÓN DE LOS OBJETOS
APARECIDOS EN UN CONTEXTO RITUAL

Pachacámac inexistente

existes porque la tierra guarda la huella de tu paso
porque las puertas permanecen abiertas

esperándote

y ni el aire entero agolpado sobre ellas
podría obstruir tu paso decidido sobre el suelo

vuelan bellos gallinazos sobre muertos
que lloran húmedos y ásperos terrones

(cuerpos enterrados desde hace tantos años)

limpio cada hueso
cada trasto embolso
y me marchó

todo a mi alrededor
ha sido enumerado
y es en vano

esa es la oscura labor del arqueólogo

REFLEXIONES ARQUEOLÓGICAS

II⁶

dormimos
adormecidos dormimos
anotamos también
con este adormecimiento
de animal cansado
de pez reposando
en el fondo del océano

porque debajo del mar
hay también tierra
y porque algún día
esa tierra también será sostén de nuestro paso

arqueología submarina
caminar no a la orilla de la mar⁷
sino dentro de ella

dormimos
adormecidos dormimos
cansada ha sido la jornada

⁶ La reflexión I se extravió el 17 de febrero del año 2003.

⁷ Como aquellas muchachas entre los cangrejos y la espuma.

III

arqueología es también la explanada esta que contemplas, su latido terráqueo, su voz de muchacha caída de la cama. esperar decididamente el nacimiento de todas las colchas de la tierra. llorar con voz quebrada. ser niño nuevamente. colocarse al revés los calzoncillos. amar al prójimo. temblar ante un sonido que nos estremece. temblar ante un sonido que no nos estremece. temblar porque es bello ser un animal con frío, porque es bello ser un animal con miedo.

IV

poco a poco se retira el mar
sus mareas muerden la arena
cada vez más lejos de nosotros
y su ola es siempre algo nuevo

anoche fue junto a mis pies
una curiosa alga que oscilaba
entre planta y animal

hoy a mi lado se convirtió en un molusco
que respiró todavía veintisiete segundos
después de haber llegado hasta la orilla

algo pareciera decirnos el mar
con el nacimiento repentino de algo
a partir de la sola agua de su ola

«ama pues y tu amor será otra cosa: un grano de arena, el fruto de un árbol, un roedor pequeño o un ave extraña que se sabe a sí misma la meta del amar: hacer que del abrazo nazcan pájaros»

La sierra

DIARIOS DE JULIO C. TELLO

17 de febrero de 19...

las montañas detrás mío y a lo lejos. siento su cansado respirar. siento su murmullo de casa de muertos ya poblada. las percibo. las presiento estación repentina, tránsito efímero y perpetuo. sé que antes de hoy quizá no estuvieron y sé que mañana no serán lo que ante mí se manifiesta. mañana serán lago, desierto, roca filuda o pequeña. quién sabe si animal carnívoro o pez alimentándose de alga se vuelvan con los años. entonces, qué será de los muertos silenciosos que ahora habitan la montaña. recuerdo que alguna vez hablaron y su voz se percibía ya intranquila. ellos se saben parte de la montaña y saben que si ella se transforma, ellos también cambiarán. el destino de la montaña es su destino.

18 de febrero de 19...

me acosté inquieto y agotado
sueños raros me acogieron:

mis manos se acercaban a la tierra
era yo el hoyo excavado
era yo lo que mis manos encontraban

19 de febrero de 19...

mientras excavaba
en las alturas de Chavín de Huántar
—Ancash, Perú—
sentí delicioso olor a mar
y brisa marina entre mis dedos

así mientras excavaba
olvidé lo que excavaba

era la playa

EL PASADO ES UNA EXPERIENCIA QUE HAY QUE VOLVER
A VIVIR POR MEDIO DE LA MENTE

La arqueología marxista se derrumba ante nosotros

La explicación podría iniciarse de la siguiente manera:

La cultura material que ha llegado hasta nuestros días —y por tanto constituye el objeto y el centro de los estudios arqueológicos— ofrece estructuras simbólicas basadas en una ideología que encubre, enmascara y legitima el conflicto social. Gracias a los sistemas mítico-religiosos, los grupos de poder sostienen la explotación y justifican las jerarquías. Entonces, desde la perspectiva marxista, el procedimiento arqueológico consiste en lo siguiente: a partir de la cultura material, se accede a la ideología y, una vez descrita y comprendida esta, el estudioso está en capacidad de construir la realidad social de una población antigua. Ante los ojos de los investigadores de esta tendencia, la arqueología es una ciencia exacta que puede ofrecer verdades de igual característica. Entonces, las sociedades del pasado estarían conformadas por individuos pasivos e imbéciles, incapaces de ejercer su derecho a tomar distancia con respecto a la ideología dominante y a renegar y rebelarse contra ella. ¿Es esto posible? La evidencia etnográfica relativiza estas afirmaciones y nos da las pautas necesarias para afirmar que no. Lo que suele suceder es, más bien, que los grupos subordinados desarrollan mecanismos propios para expresar aquello que les pertenece. Si bien dichos mecanismos surgen disimuladamente, debido a la opresión

que los grupos de poder ejercen sobre las poblaciones que subordinan, los seres humanos crean espacios para hablar las lenguas que le son prohibidas y adorar a los dioses que les han sido vedados. En ese sentido, la ideología que aparece descrita en los objetos de la cultura material no nos es útil para describir, comprender y atribuir significados correctos a la realidad social de una cultura ya extinta. *El pasado es una experiencia que hay que volver a vivir por medio de un ejercicio silencioso de los sentidos.*

Ha finalizado la explicación.

Apéndice

En 1979, un arqueólogo peruano escribió un estudio sobre el sitio arqueológico de Chavín de Huántar. Cabe destacar que el trabajo no fue publicado en ninguna revista científica y que el autor fue expulsado de todos los círculos de investigación arqueológica por considerársele subversivo. A continuación, presentamos el contenido exacto del texto que el propio investigador nos proporcionó en una conversación sostenida en su casa de Pachacámac, donde vive con su esposa, una mujer inglesa —delgada y simpática— hábil en el difícil arte del *hot cake*.

en Chavín de Huántar

en Chavín de Huántar
uno puede escuchar a la pareja de muchachitos
que hace dos mil quinientos años
esquivando los cuidados de guardias y sacerdotes
llegó hasta la piedra ceremonial
para hacerse el amor

uno puede intuir las faldas levantándose
los senos abiertos ante la noche estrellada
las estelas y los monolitos como ciegos observadores
(ambos se recuestan y sienten el frío de la roca
los pigmentos antiguos y frescos de sangre ya sacrificada
el calor de ese otro cuerpo recostado y ansioso)

uno puede presentir en Chavín de Huántar
mujeres y hombres orinando juntos
olor profundísimo a sexo
a miembro despierto de hombre

no hay muertos en Chavín de Huántar
al menos no los suficientes
para borrar el perfume resinoso del amor
que hay en sus galerías y en sus muros
los cuerpos se aprietan todavía
a pesar de la antigua vigilancia de los guardias
y hierven como líquido sometido al calor
el sudor se bebe como chicha deliciosa
y el desenfreno es la natural manifestación
del mareo ardoroso de los vientres
hay arrechura en Chavín de Huántar
pero ni todos los arqueólogos reunidos
podrían darse cuenta



LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE (RETRATO ALTIPLÁNICO)
Chullpas en las márgenes del lago Titicaca

la inmensidad

es

simplemente

este pedazo de tierra tan pequeño que contemplas

las casitas que lo pueblan

personas y animales

a lo lejos

la vida del campo
como una evidencia incontestable

y las chullpas
tristemente abandonadas

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
Oración apócrifa al apu Wiracocha

qué tenue es tu manera
de delimitar el universo

tú que enseñaste a volar
con sordo y tenso aletazo
a las aves de la tierra

tú que dijiste a los cangrejos
que era propio de animales con tenaza
avanzar siempre mirando
aquello que ha quedado detenido

tú que no eres tú
sino que eres lo que es fruto de tu acto

tú que cansado
apoyas tus portentosas manos en la tierra
y haces explanada de aquello que antes era cerro

dinos
¿sabes lo que significa tener dios y lo que duele?

y si es así
¿alguna vez compusiste una oración para agradecerle?

EL ARQUEÓLOGO VIAJA ENTRE HOMBRES VIVOS

La etnografía como método de una ciencia de los muertos

Los objetos nos hablan (o quizá solo nos susurren), el problema se plantea a la hora de su interpretación. Pero no existen gramáticas o diccionarios de los objetos.

Nuevamente Ian Hodder

El estudioso de la arqueología sabe bien que los hombres del presente ayudan a comprender a los hombres del pasado. A este proceso de mirar en el prójimo para adentrarse en el que ha muerto se le denomina *analogía etnográfica*. El conocimiento de las culturas tradicionales todavía vivas colabora con el desarrollo de algo que recibe el nombre de *imaginación histórica* y no es sino viajar estando quieto o retroceder en el tiempo a pesar de que los relojes persisten en su paso horario: desentrañar al otro por más viejo que sea su esqueleto. «Una es la humanidad, a pesar de los siglos» parecen decirnos los estudiosos más entusiastas.

Un ejemplo puede ayudarnos a comprender lo dicho hasta este punto. Se trata de una investigación etnográfico-arqueológica desarrollada en una región hoy boliviana. Sirva la inclusión de este pasaje para recordar que las fronteras nacionales son profundamente jóvenes.⁸

⁸ Se dice que las piedras de Tiahuanaco se trajeron desde el poblado de Ilave, hoy territorio peruano.

En presencia de Tiahuanaco

escucho las voces inescrutables de los otros
murmullos ininteligibles lo que dicen
disonantes sus manos que intercambian mercancías

amplias son las planicies de Bolivia
cuando uno llega a Tiahuanaco
y presencia la impronta de los que ya no están
y su herencia de piedra inmensurable
—lo suficientemente pequeña
para habitar nuestro zapato
lo suficientemente vasta
para cubrir con su sombra entristecida
las misteriosas formas de habitar la tierra
que han tenido los humanos—

EXCAVACIÓN EN ALGUNA RUINA CUZQUEÑA

La arqueología es en sí misma un encuentro con la muerte

I

como un soplido inmenso
la tierra debajo de los pies
¿alguien respirará todavía
dentro de este barro seco?

esa es la esperanza del arqueólogo:
encontrar momias que digan
muertos que quieran ser otra cosa
y no tanto cadáver

silenciosa es su melancolía
dolorosa su labor

huesos ya sin carne cansan
cuando no son nuestros

II

lo efímero, lo transitorio
lo fugitivo y lo ambiguo
entre mis manos
no necesité ni exigí nada más
tampoco supuse que algo diferente
me fuese a ser dado

por ello
sonrío

CUANDO LOS MUERTOS NO SON TAN ANTIGUOS
Hacia una arqueología de lo contemporáneo

I

Yungay no está más en medio del callejón de Huaylas
Yungay no existe y si existe
los ojos que contemplan Yungay no lo contemplan
y las voces que se escuchan en sus calles no son voces
sino el eco repetido de algo que ya no está

no conozco Yungay a pesar de haber recorrido sus quebradas
no conozco Yungay a pesar de haber visto a aquellos que lo
habitan

porque hay gente en Yungay
y todos ellos ingresan a tiendas y a comercios
algunos extienden mercaderías en los puestos del mercado
otros almuerzan o llegan a sus casas a dormir

todo a pesar de que no hay nada
no hay nada y cientos de personas no se han dado cuenta
no hay casas donde entrar
no hay camas donde recostarse
ni mesas en que servir los alimentos

Yungay es solamente un campo santo
mirando las montañas

II

1

—excavación silenciosa
de una tumba pequeña
en el valle de Chilca—

el arqueólogo
contempla distraídamente
el paisaje
excava
busca lo que
debajo de nosotros permanece
«los paisajes en el Perú
son tumbas enormes y calladas»

espera

ya tiene la pequeña pala
entre sus dedos
siente la frialdad del metal y anota

«no me toca expresar
en esta brevísima libreta
lo que es que un hueso humano
se haga polvo entre mis manos»

por una cuestión puramente de azar
el arqueólogo ha amanecido en Ayacucho-Perú
plazuela de Huanta
la flor de retama nace de la sangre caída
de los hombres de las mujeres de los niños
allí mismito florece
y los sinchis matan estudiantes
huantinos de corazón

el arqueólogo piensa en una arqueología de lo humano. excavar en la misma plazuela de Huanta. excavar todas las fosas comunes de la tierra y saber si seríamos capaces de perdonar.

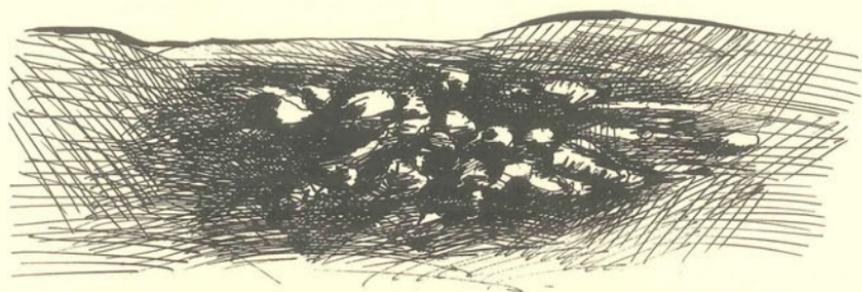
es indispensable estudiar los patrones funerarios de esas tumbas silenciosas y disfrazadas de tierra carente de muertos. el arqueólogo ha iniciado un pequeño artículo sobre el tema y ha renunciado a su proyecto del valle de Chilca. repite: «no me toca expresar / en esta brevísima libreta / lo que es que un hueso humano / se haga polvo entre mis manos»:

Los patrones funerarios de las fosas comunes de Huamanga, Huanta,
La Mar, Víctor Fajardo, Cangallo, Andahuaylas y Angaraes
(enumeración interminable)

Durante ese año de 1983 se inauguran dos prácticas patentadas exclusivamente por el Estado y las fuerzas represivas: las desapariciones y las fosas clandestinas, llamadas en un expresivo neologismo «botaderos» de cadáveres: hoyos mal cubiertos en que aparecían amontonados los muertos.

Alberto Flores Galindo

1. los muertos no son colocados en los nichos (exactitud semántica: son arrojados)
2. no hay joyas, ni maíz, ni ceramios alrededor de los entierros, cualquier objeto de valor que pudieran haber tenido los muertos cuando vivos pasó al poder de los enterradores (exactitud semántica: asesinatos)
3. las únicas piezas metálicas aparecidas en los contextos funerarios son balas
4. alrededor de los muertos hay más muertos. la muerte es una sola interminable
5. es tarea harto difícil reconstruir los esqueletos: algunos carecen varios de sus miembros
6. los estudiosos determinan que las enfermedades que ocasionaban la muerte de los peruanos de esa época (1980-2000) eran las siguientes:
 - 6.1. dinamita y pólvora
 - 6.2. balas de pistola
 - 6.3. balas de metralla
 - 6.4. granadas en la boca
 - 6.5. patadas con borcellez o bota militar
 - 6.6. golpes de disímil carácter pero de intensidad siempre alta



La selva

LOS VESTIGIOS ÚLTIMOS DE LA TRADICIÓN
ORAL AMAZÓNICA

La infructuosa arqueología de la voz

Durante cuatro años buscó a alguien que le hable. Era febrero del 2003 y estaba ya cansado. Ninguna arqueología era suficiente. Aquí, los restos de las civilizaciones antiguas no corren la misma suerte que en los Andes; en los bosques tropicales, todo termina siendo polvo o gusano. Igual sucede con la tradición oral. Ya nadie recuerda cómo se inició el mundo. «¿y si ese era el principio verdadero de las cosas?» se pregunta mientras latidos temerosos lo visitan. Una tarde, un viejo cashinahua respondió con fastidio a sus pesquizas:

«es él quien debe hablar

no nosotros

lentamente él (el sol)

como un glande escarlata

se adentra en la vagina de la tierra

ella gime montañas y árboles y armadillos

e incluso nosotros somos fruto de su goce

míranos venir

—silenciosos como el monte a las tres de la tarde—

calladitos

porque sabemos desde antes

que él es quien debe hablar
y no nosotros

lejos de aquí

un guacamayo ha quebrado el transcurrir sin ruido de las horas
y tristemente experimentamos su impaciencia»

BALANCE Y PERSPECTIVAS
DE LA ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA

La urgencia de la realidad cotidiana de la Amazonía
contemporánea pareciera imponer un carácter
inmediatista a nuestra reflexión sobre los procesos
naturales y sociales de la región.

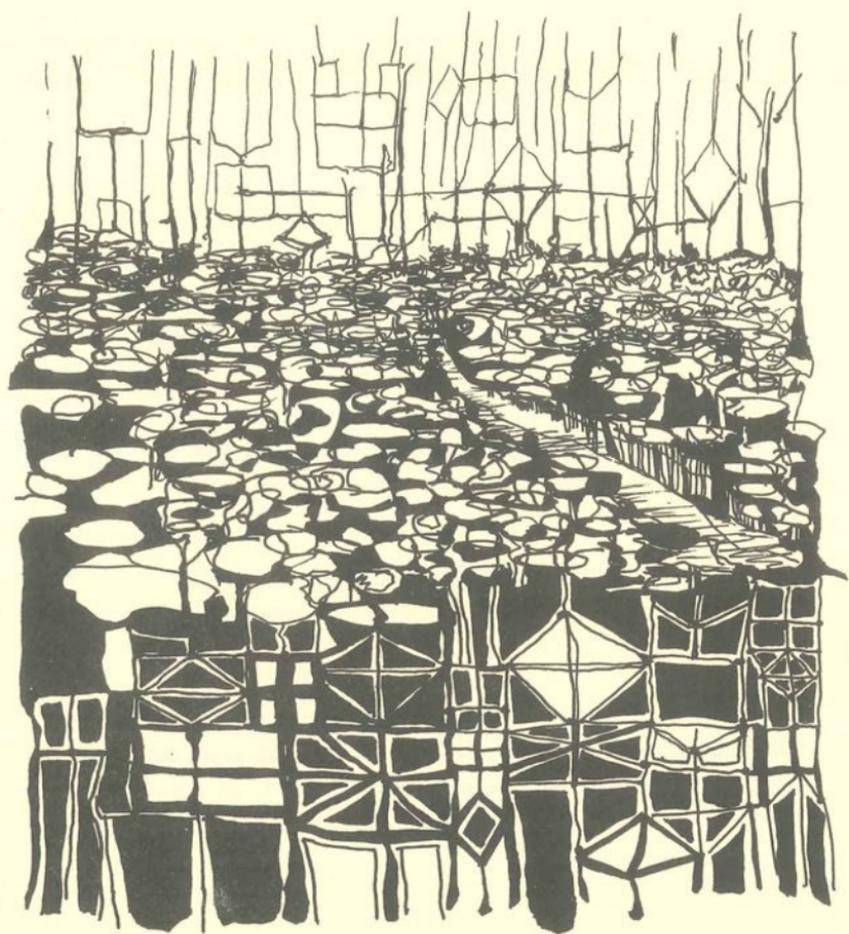
Alejandro Camino

como los bosques se acaban
y los ríos se desbordan
y no hay petróleo
nadie recuerda nuestra historia

una densa sombra
cae sobre nuestros muertos

y cuando
al construir una casa
los cimientos destruyen
los esqueletos de algún antepasado
hacemos como si se tratara
de los restos de un sajino
que nos habíamos comido hace algún tiempo
frustra buscar en la voz de alguien
el recuerdo de los primeros hombres de estas tierras

(los ancianos han dejado de hablar desde hace mucho)
tenemos tanta hambre
y tantas veces hemos caído enfermos
que ya hemos olvidado que antes de nosotros otros había
pensar en el desayuno del día siguiente cada noche
con la resignación de los que muerden el aire como panes
nos ha tragado la memoria
y la arqueología poco o nada nos dice de nosotros
la selva es una tierra sin pasado
y ni siquiera de eso ya nos acordábamos



INEVIDENCIAS ETNOGRÁFICAS

I

Pequeño discurrir en contra de la etnografía como herramienta para los estudios arqueológicos⁹

el conferencista es recibido con aplausos
llegó desde lejos y mucho tiempo estuvo viviendo en Ucayali
fruto de largos meses de trabajo
ha escrito un detallado estudio
y ahora lo comparte con alumnos de antropología
que esperan impacientes
empieza:

«Las tazas brillantes decoradas con diseños pintados de blanco sobre una superficie llana de color rojo sirven como recipientes para comida (generalmente tienen el interior tiznado). los cubiletes para masato tienen un perfil encorvado y presentan los colores rojo y negro sobre una superficie blanca y llana (generalmente tienen el interior resinado). como muchos artículos de la cultura material de los shipibos, los cubiletes para masato vienen en tres tamaños: uno grande, para las fiestas; uno mediano, para el uso diario; y otro pequeño, destinado

⁹ Como puede apreciarse, este apartado contradice lo dicho en el que lleva por título *La etnografía como método de una ciencia de los muertos*. El lector puede sacar sus propias conclusiones.

al uso de aquellos que emprenden un viaje. las ollas o vasijas para cocinar son decoradas con incisiones, puntos, tarjados o espirales corrugados debajo del borde. la olla de mayor tamaño se usa para fermentar el masato; la olla mediana sirve para cocinar las comidas del día y la más pequeña destinada está a la elaboración de medicinas». eso ha dicho con su marcado acento norteamericano los estudiantes lo aplauden y releen sus notas velozmente

alguien del público tiene ciertas dudas
(un joven estudiante shipibo que radica en Lima
y vio anunciada la conferencia en el periódico)

recuerda:

«mi abuela me enseñó que la cerámica sirve para vendérsela al turista y que si tenemos tazas, platos y ollas grandes o pequeñas es para satisfacerlo, cualquiera sea su gusto».

continúan los aplausos

II

La tradición oral contemporánea entre los shipibos del río Ucayali La imagen mítica de Shawán Pico (Pedro Canallo), que falleció en la década de 1980

Pedro se llamaba su nombre y su apodo era... este...
Shawán Pico, nombre shipibo, nombre shipibo,
Shawán Pico. Bueno... este... la verdad... dice...
Shawán Pico era un hombre histórico. Él no contaba
de lo que contaban a él, sino de lo que pasaba a él. Ese
era. O sea que era su cuento propio, o sea su historia,
se puede decir. Como Mario Vargas Llosa también,
escritor ¿no? Él cuenta de su persona y era muy
querido ese hombre. Además de eso, el hombre tenía
ese don para animar a las personas. Bueno, por eso lo
querían a él. Era analfabeto pero una persona inteli-
gente. No sabía leer y escribir pero era inteligente.

Elías, amigo shipibo

Habla el nieto favorito de Shawán Pico:

«Yo le había pedido a mi abuelo que me llevara en su viaje, que me subiera con él en el bote de motor de fuera de borda —llévame, *yoshishoco*,¹⁰ llévame pues, a mí también, a cargar te puedo ayudar, a cargar el plátano o el pescado— le había dicho. Mi abuelo nunca hablaba, “viejo pendejo” le decía la gente, calladito paraba; pero me llevó, sabiendo que yo no iba poder cargar ni medio plátano porque hasta los pescados que llevaba eran más grandes que mi cuerpito de cuando era niño. —Ta’ bien— no más me dijo —*jakón riki*—¹¹ y dos horas después ya viajábamos a Pucallpa. En el bote, todos conocían a mi abuelo, “Shawán Pico”, “Shawán Pico”, le decían, “viejo pendejo contador de historias”, le pedían que cuente, pero calladito se estaba, calladito, no más. Yo miraba a mi abuelo y su manota me cogía

¹⁰ ‘Abuelito’.

¹¹ ‘Está bien’.

mi cabeza, cariñoso era conmigo mi abuelo, yo era, de los diecisiete nietos que tenía, su favorito, al que más había querido, el mayor era. Calladito se había estado mi abuelo, hasta que le dieron su masato para que tome, ahí sí se puso hablador, chistoso, se paraba, bailaba, cantaba, hablaba mucho de sus ocho mujeres, cómo eran sus cositas contaba, feliz, y hasta las señoras felices estaban, escuchándolo. Hablaba del monte, de las plantas medicinales (pero se inventaba, también, porque él no sabía nada de la medicina del monte); contaba que había una planta que un poquito tomabas y contento te ponía, como con diez botellas de aguardiente en el cuerpo y que él siempre tomaba su hervido de esa planta, contaba él.

Yo tenía sueño, era chiquitito, a mí me gustaba escuchar a mi abuelo, pero no entendía nada de lo que decía, cuando hablaba. Contador de chistes y nunca tomaba ayahuasca, prefería marearse con aguardiente o con masato, así era mi abuelo, Shawán Pico, fundador de ocho comunidades: Nueva Esperanza, Puerto Belén, Nueva Pucallpa, Puerto Jesús el Nazareno, Flor Naciente del Ucayali, Puerto Samaria, Nuevo Edén y Roaboya la Cristiana.

Querido era por todos y sus ocho mujeres por él se peleaban, hasta daños se mandaban. Cada una vivía en una comunidad distinta y, aunque mi abuelo pasaba un mes con cada mujer, a veces la de Flor Naciente del Ucayali cruzaba el río hasta Nuevo Edén, que casi al frente quedaba, y se lo llevaba de los pelos a Shawán Pico, porque su mujer de Nuevo Edén jovencita era y le gustaba más que las otras y su mes con ella lo aprovechaba bien y de hijos la terminó llenando. La de Flor Naciente del Ucayali una vez le agarró a golpes a la jovencita y ella le exigió a mi abuelo que hiciera algo, que toda sangrando la habían dejado, que hiciera algo; pero Shawán Pico tomaba no más su masato y se sonreía. Al final se fue a Flor Naciente del Ucayali, a pasar su mes con su esposa de esa comunidad y feliz estaba con ella como si nada.

Seguían tomando masato en el bote y mi abuelo contaba sus historias y sus chistes y hasta las ancianitas se reían, Shawán Pico se metía peditos y solo yo los escuchaba porque su voz era alta y hablaba el shipibo como cantándolo, con su voz hipnotizaba, como dicen en Lima, mareaba su voz como el ayahuasca.

Cuando llegamos al Pucallpillo, mi abuelo estaba bien borracho, era de noche y el dueño del bote nos dejó dormir allí, así mi abuelo se durmió, abrazadito de mí, en el bote de motor de fuera de borda; yo me acuerdo que no pude dormir porque toda la noche me quedé cuidando que no se robaran nuestro plátano y nuestro pescado, que ya estaba cocinado en sal.

De mañanita, mi abuelo se despertó y nos fuimos al mercado municipal de Pucallpa, cerquita quedaba del puerto, allá me compró mi desayuno mi abuelo y me dejó con una señora que él conocía, una señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo, me dejó ahí mi abuelo para que me cuide, “ahorita regreso” diciendo. Se tomó su tazón de *quaker* y se fue con su plátano y su pescado, a vender. Cinco horas me pasé con la señora y mi abuelo no había regresado, cinco horas, casi las once eran y la señora mandó a su hija, una gordota, a buscar a ese “nativo sinvergüenza”; pero regresó solita la gordota, “no está en el mercado” diciendo; la señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo toda roja se puso y empezó a dar de gritos, gritaba como loca, “en la cantina, ese viejo pendejo está en la cantina, tomando cerveza, *chama*¹² pendejo a su nieto lo deja para que lo cuide y se va a tomar su cerveza”, decía la señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo. Y se había equivocado la señora, mi abuelo no estaba tomando cerveza en la cantina; estaba en la cantina, eso era verdad, pero se estaba tomando su chicha con cañazo y, además, estaba apostando su plata con casinos y había perdido hasta el último centavo de todo lo que había vendido. Borracho estaba, feliz y sin plata.

Cuando la señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo lo gritó, él quiso pararse y se cayó al piso de poto, parece que se golpeó el huesito de la risa porque mientras la señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo lo insultaba el se atoraba de carcajadas, feliz. Yo miraba en la puerta, con miedo, me tapaba los ojos para no ver y los demás vendedores, que eran todos mestizos borrachos también se reían. La señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo le empezó a hablar de mí, le gritaba “irresponsable... a tu nieto lo van

¹² Insulto con que los mestizos designan a los indígenas en Pucallpa.

a robar para vender sus órganos y tú todo borracho vas a estar” y cuando mi abuelo se pudo levantar, lo primero que hizo fue cogerle la teta derecha, “ta’ bien” decía, “ta’ bien pa’ esposa”. La señora que vendía juguitos de fruta y pan con huevo de una cachetada lo tumbó y se fue corriendo de la cantina con su teta cogida, molesta; yo no sé por qué tanto escándalo, si después fue su primera esposa mestiza.

Nada de plata teníamos, ni un centavo, la borrachera parecía que se le había quitado con la cachetada, todo serio estaba mi abuelo, me cogió la mano y me llevó a pasear por el mercado. Dormir en Pucallpa era difícil, comida y cama costaban en la ciudad, ese mismo día teníamos que regresar. Shawán Pico tenía amigos mestizos, cargadores, plata les pedía pero todos le negaron, pobres decían que eran, pobres pero honrados. Trabajo le ofrecieron, quinientos soles medio día de cargador, pero para viajar en bote de motor de fuera de borda, ochocientos por lo menos se necesitaba; por lo menos, porque eso era si teníamos suerte y me dejaban viajar gratis a mí por ser chiquito, porque en esa época los niños tenían que pagar la mitad de un pasaje de adulto.

Caminábamos tristes, no me soltaba la mano ni triste mi abuelo cuando caminaba conmigo, nunca me soltaba la mano, ni cargando, con una mano cargaba, con la otra manota me cogía mi manito de cuando era niño. Yo tenía hambre pero no le dije nada, yo nunca me quejaba con mi abuelo, casi ni le hablaba, calladitos andábamos los dos, uno al lado del otro, siempre en silencio. Mi abuelo pensaba cómo hacer, trabajar dos días pensaba, pero no había ni comida ni dónde dormir, el mercado lo cerraban y soltaban perros y en la calle los policías te cogían feo si eras nativo, “*chama vago borracho*” y te pegaban duro. Así pensaba mi abuelo y, en eso, frente a él vio una yuca gigante, un yucón era, grandota era la yuca, mi abuelo parecía enamorado de la yuca... de verdad, como a mujer la miraba a la yuca, “¿cuánto cuesta?” preguntó, “esa yuca grande está cuatrocientos soles”. Sonrió el abuelo, yo no entendía nada de porqué sonreía; pero juro que nunca vi después una yuca tan grande, en toda mi vida, nunca vi semejante yucón.

Corrió donde su amigo el mestizo cargador, “acepto”, le dijo, “acepto el trabajo para cargar, ahorita, ahorititita”. Me mandó con

dos niños que estaban pateando una pelota, buenas gentes los niños, "patea, pues, pateo tú también". A la hora del almuerzo, uno de los niños me llevó donde su mamá que vendía pescado frito con arroz y sopa de pollo y me comí gratis un plato de comida, bien buena era la mamá. Cuando regresó mi abuelo, contento estaba, feliz de la vida, me cogió la mano y me llevó apurado, saludando a la señora que vendía pescado frito con arroz y sopa de pollo, agradeciéndole, queriendo pagar y ella no le aceptaba la plata, decía que había sido un placer. Yo me quedé con ella, toda esa tarde, ayudándole a lavar los platos hasta que llegó mi abuelo, todo sudado pero feliz, yo también había trabajado, le conté, a mi manera había trabajado, me había ganado mi comida. Ya de grande siempre que iba a Pucallpa, comía en su puesto, ella ya ni se acordaba de mí, su hijo se había ido al ejercito, escuché que contaba; viejita se murió, hace dos años, más o menos.

Nada hablaba mi abuelo, caminaba y caminaba y cuando vio la yuca, cuatrocientos soles le dio al señor que ya estaba cerrando su puesto y la compró. Con los otros cien soles me compró fruta y una bebida de color amarillo. Feliz se fue con su yuca, "ahorita nos vamos" diciendo. Necesitó que le prestarán un carrito para llevarse la yuca, así de grande era, no se podía cargar. Yo me molesté con él porque no entendía que quería hacer con esa yuca tan grande, no se la iba a poder comer toda ni en ocho días que estuviera en Pucallpa, ni en un mes, creo. Pensé que quería quedarse a vivir en la ciudad y, molesto, me puse a llorar, pensando que no iba a ver a mi *tita*¹³ nunca más.

Sacó su machete que tenía y empezó a cortar la yuca, en el Pucallpillo mismo, en el puerto, serio, la gente se burlaba pero no hacía caso, concentrado cortaba su yuca. No se quería comer la yuca, quería hacerse una canoa con ella, una canoa para regresar a la comunidad. Después de haber terminado mi abuelo de vaciar su relleno, casi a las siete, nos regresamos a Puerto Belén en yuca. Me sentó en sus piernas y con una caña bien larga empezó a remar; lento, lento, pero avanzaba.

¹³ 'Madre'.

Nadie podía creer lo que sus ojos estaban viendo, todos los botes se acercaban a ver si era una yuca de verdad lo que estaban viendo o puro truco, pero era yuca, esa que se come asadita, la misma era.

Catorce horas duró el viaje en yuca; pero la yuca no es madera, es fruto y se iba evaporando la yuca, el agua se la iba comiendo poco a poco y se iba haciendo chiquita; tanto que cuando la gente de la comunidad nos vio llegar todos creyeron que veníamos flotando sobre el agua y cuando nuestros hermanos pastores nos enseñaron que Nuestro Señor Jesucristo caminaba sobre el agua, muchos hermanos del Ucayali estaban creyendo que Shawán Pico era el Jesucristo de los shipibos, pero eso sí es mentira, Shawán Pico no era Jesucristo, era un viejo pendejo. Nosotros llegamos a Puerto Belén encima de un yucón que terminó siendo más chiquita que una yuquita, chiquitita era la yuca, haciendo equilibrio tuvimos que ir para no caernos; pero llegamos mojaditos, eso sí bien mojaditos habíamos llegado.

Y para no morirme de hambre, yo me comía mi fruta que mi abuelo me había comprado y tomaba mi gaseosa de color amarillo, también. Shawán Pico fumaba su tabaquito tranquilo nomás y, cuando las tripas le sonaban, peñiscaba su yuca, comiendo».



ÍNDICE

Marco teórico

pensar... 13

La costa

Introducción 19

La arqueología contextual en Puerto Inca y Chala 21

Dos estudios sobre antiguas huellas humanas en la costa 27

El paso previo: la prospección arqueológica 31

Metodología para la seriación de los objetos aparecidos
en un contexto ritual 33

Reflexiones arqueológicas 35

La sierra

Diarios de Julio C. Tello 39

El pasado es una experiencia que hay que volver a vivir
por medio de la mente 41

La arqueología del paisaje (retrato altioplánico) 45

Arqueología e Historia 47

El arqueólogo viaja entre hombres vivos 49

Excavación en alguna ruina cuzqueña 51

Cuando los muertos no son tan antiguos 53

La selva

Los vestigios últimos de la tradición oral amazónica 61

Balance y perspectivas de la arqueología amazónica 63

Inevitencias etnográficas 67

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582
JULIO 2005 LIMA - PERÚ

Otros títulos de esta serie

FELICE IANUA
CUADERNO DE ULTRAMAR

ALEJANDRO SUSTI
CASA DE CITAS

JORGE FRISANCHO
DESEQUILIBRIOS

CARLOS LÓPEZ DEGREGORI
FLAMA Y RESPIRACIÓN

BRUNO PODESTÁ
A PROPÓSITO DEL SILENCIO





ROBERTO ZARIQUIEY **Tratado de arqueología peruana**

Método e intuición. Poesía y deslumbramiento. Roberto Zariquiey en su *Tratado de arqueología peruana* emprende una investigación en la que la disciplina y el rigor académicos se prestan como herramientas y se funden con la ironía de la palabra, con los velados significados de las cosas, únicamente recuperables a través de la sentida mirada del poeta. El poemario de Roberto Zariquiey, con una sorprendente madurez, hurga y reconstruye la historia íntima y colectiva de un territorio de afectación, de un espacio plagado de negados vestigios.

ISBN 978-9972-42-713-7



9 789972 427138